

# Manos

---

VICTOR SERGE

---

¡Qué sorprenderé contacto establecen tus manos  
con las nuestras, anciano!  
¡Cómo se tornan huecos los siglos de muerte frente  
a ellas...!

El artista anónimo como tú las sorprendió en un  
movimiento apresurado  
del que no sabemos si aún vibra o va a acabar de apagarse.  
Las venas palpitan,  
viejas venas que el canto de la sangre ha endurecido,  
¿qué agarran tus manos de vigor que se extingue,  
se aferran a la tierra, se aferran a la carne,  
por la última, la penúltima vez,  
recogen el cristal que contiene la pureza,  
acarician la sombra viviente  
que contiene la fecundidad,  
son manos de paciencia,  
son manos de empeño, de ardor, de resistencia,  
son manos, secretamente, de desfallecimiento?

Lo único certero es su osadía.  
Las venas de tus manos, anciano, expresan la plegaria,  
la plegaria de tu sangre, anciano, la penúltima plegaria,  
no la plegaria de palabras, ni la plegaria clerical  
sino la del autor pensante  
potente impotente.

Su presencia confronta al mundo con sí mismo,  
lo interroga como se interroga aquello que se ama,  
definitivo  
y sin que sea posible la respuesta.

¡Estoy solo, sordo,  
yo tan lejos de ti  
yo tan separado de mí,  
estoy solo sabiendo cómo estás solo,  
solo en el instante y dirigido hacia ti  
a través del tiempo!

¿O estaremos los dos solos entre aquellos  
que están, en su tiempo, solos con nosotros,  
en el corazón único  
que murmura en nuestras venas comunes,  
en nuestras venas que cantan?

Pensé decirte, anciano,  
algo conmovedor, conmovido,  
fraternal,  
encontrarte una palabra desnuda  
de aurora boreal,  
de destello sobre los glaciares,  
una palabra sencilla, íntima y leal  
en nombre de todos los otros.

Tú, tú no sabías  
que las venas de las sienas de los electrocutados  
borbotonan como nudos de sangre sublevada  
bajo la piel mojada  
de un sudor más atroz que el de Cristo crucificado.  
Alguno me dijo que viviendo esto pensaba  
en una mosca presa de una araña extraña  
y la mosca era un alma perdonada.

Qué podría hacer, qué podría hacer para aliviar  
tus venas, anciano,  
yo conozco los suplicios, tú que conoces los suplicios,  
es necesario, al menos,  
arrojarnos de un lado al otro del tiempo  
en las inexorables balanzas del universo  
la fragilidad de un verso, un signo, un pensamiento  
que no tienen seguramente substancial ni radiancia  
pero que no son tan reales como las venas implorantes  
de tus manos,  
como las venas mías, tan poco diferentes.

Que el último destello de la última mañana,  
que la última estrella intermitente,

que la última angustia de la última espera,  
que la última sonrisa de la máscara sosegada  
estén sobre tus venas, anciano reencontrado.

Una gota de sangre cae de un cielo al otro deslumbrante.

Nuestras manos son de inconciencia, de dureza,  
de ascensión,  
de conciencia,  
de canto llano, de dolor absorto  
clavadas a los arcoíris.  
Juntas, juntas, unidas

han atrapado así  
lo inesperado.

Y nosotros no sabíamos  
que poseíamos juntos  
este deslumbramiento.

Una gota de sangre  
un solo trazo de luz  
cae de una mano a la otra, deslumbrante.

*Traducción: Verónica Volkow*



Vlady "La manos de Victor Serge", 2003

#### Nota de Vlady

Un día de noviembre de 1947 mi padre llevó un poema a mi casa; no me debe haber encontrado ahí, y salió a pasear por el centro. Desde el Correo Central me remitió el poema. Poco después murió en un taxi. Esa noche un amigo vino a darme la noticia. Lo encontramos sobre una mesa de operaciones de la delegación de policía. Un foco amarillento iluminaba el cuarto siniestro. Lo primero que percibí fueron los zapatos perforados. Esto me sacudió fuertemente pues él era un hombre cuidadoso de su ropa, si bien siempre barata. Al día siguiente no pude dibujar su cara porque le habían sacado una mascarilla. Me limité a dibujar sus manos. A los pocos días recibí su poema "Manos"